

Lunes, 22 de febrero 2016 **La Catedral de S. Pedro 2ª del Salterio**

“Ellos no hacen lo que dicen” (Mt 23,2).

1P 5,1-4 Sed pastores de buena gana, como Dios quiere.

Sal 22,1-6 Tu vara y tu cayado me sosiegan.

Mt 16,13-19 Vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Como testigos de los sufrimientos de Cristo y participantes en su gloria, puesto que su salario le precede, ya que es la alegría de saberse y sentirse amado; no lo hacemos por sórdida ganancia, sino por agradecimiento y con generosidad; convirtiéndonos en modelos de ovejas del rebaño en el que el Señor es el pastor. Por eso, aunque vayamos sin saber a dónde nos lleva, no tenemos miedo, porque va con nosotros. Su bondad y su misericordia nos acompañan todos los días de nuestra vida. Su palabra es como la vara que nos corrige y el cayado el hombro sobre el que nos apoyamos. Así nos hace descubrir la alegría en la tribulación. Reflexiona sobre lo que te pasa: te afanas y siembras mucho, pero, ¿qué recoges?

Reconstruye tu casa y yo me complaceré en ella y en ella pondré mi gloria (Ag 1,5-8). Llenos de la alegría que da el Espíritu Santo damos gracias a Dios Padre, porque así le ha parecido bien, pues completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo.

Ser imagen de Dios en Cristo Jesús, por quien todo fue hecho y que por él y para él fue creado. Como cabeza de la Iglesia, quiso Dios que en él residiera la plenitud de su amor, y así, por medio de él, reconciliar con Dios al hombre y todas las cosas; purificándolas por la sangre de su cruz.

La Iglesia es casa de pecadores en busca de perdón (Fco.). Y su misión es proclamar la misericordia de Dios.

La fe hace oír a los sordos y hablar a los que no tenían nada que decir (Mc 7,37). ¡Escucha Israel, pueblo de Dios! ¡Effeta! ¡Ábrete! Ábrete a tu Dios, ábrete a la Palabra.

Sábado, 27 de febrero 2016 **II de Cuaresma 2ª del Salterio**

“Que el Señor fortalezca nuestros corazones en la santidad” (1Ts 3,13).

Mq 7,14-15.18-20 Se complace en la misericordia.

Sal 102,1-4. 9-12 El Señor es compasivo y misericordioso.

Lc 15,1-3.11-32 Acoge a los pecadores y come con ellos.

¿Qué Dios hay como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa, y colmas de gracia y de ternura? Él rescata tu vida de la fosa.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. No ha venido a acusar sino a salvar; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. Pone por delante su bondad, cuando trata con nosotros.

Señor, me has consolado y me has hablado al corazón (Rut 2,13).

Que los miedos no maten la confianza, que las preocupaciones no me cierren a quien acude a mi puerta y llama. ¿He tenido alguna vez la experiencia de dar desde mi pobreza, de compartir lo poco que soy y tengo y salir “enriquecido”, transformado, encontrado un nuevo sentido a todo lo que hago? ¿He experimentado alguna vez que “cuanto más se da más se crece”? Puedo hacer el esfuerzo de descubrir y agradecer el comportamiento de tanta gente sencilla que con su generosidad constante y desconocida van creando ambientes diferentes y relaciones nuevas que enriquecen y hacen más viva la convivencia.

Hay muchas personas que sí lo hacen. ¿De dónde les brota ese modo de actuar? ¿Cuál el secreto de donde surge ese comportamiento ejemplar? La solidaridad, la hospitalidad no se improvisa, necesita que el corazón desborde de amor, no bastan los buenos deseos, si estás lleno de amor por dentro, no buscarás otras cosas; y si desbordas de gozo, saldrá de ti para ir a otros. Si vamos a ser misioneros de la misericordia, sería bueno que previamente la experimentemos. Y, después vivamos la misericordia con las obras.

Miércoles, 24 de febrero 2016 **II de Cuaresma 2ª del Salterio**

“Si no te gusta lo que cosechas, mira bien lo que siembras.”

Jr 18,18-20 Acuérdate de cómo estuve en tu presencia.

Sal 30,5-6. 14-16 Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Mt 20,17-28 Mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado.

Somos pedigüños por naturaleza. Nuestra fragilidad en la carne ardiente de nuestro ser, reclama estar saciada. Señor, hazme caso, oye mi aflicción, intercede en mi favor, todo me angustia. En tu mano están mis azares: tú, el Dios leal, me librarás.

¿Sabemos realmente lo que pedimos? Queremos estar con él, pero, ¿estamos dispuestos a hacer lo que nos diga? El que quiera estar conmigo ha de estar donde yo estoy: en el que me necesita, en el que sufre...; el que quiera ser, que se deje hacer: será servidor de los demás.

Pide con esperanza, pero déjate acompañar por la paciencia y que sea Dios quien decida lo mejor. *Llamé al cielo y no me oyó, y pues sus puertas me cierra, de mis pasos en la tierra responda el cielo, no yo* (Juan Tenorio. Zorrilla). Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»

Toca personalmente nuestra mente para que oigamos su voz, y nos llegue al corazón, nos da su Espíritu para que saboreemos cuánto nos ama y nos dejemos guiar por él. Es este gozo el que nos impulsa a vivir unidos a él, a la Palabra de Dios, y a proclamarlo con la vida y la palabra. Porque la predicación pone a las personas en contacto con Cristo Jesús, Encarnación del amor del Padre.

La Palabra de Dios seduce si se la escucha con la mente abierta y el corazón sediento, y convence si nos dejamos afectar por ella, llevándonos a querer identificarnos con ella. Nos aferramos a las costumbres, a las tradiciones, a lo que se dice, y nos olvidamos de lo que nos dice, de lo que nos quiere decir a cada uno. Vivimos obligaciones, mandamientos... y nos olvidamos de que él es misericordia, es amor: Déjame amarte primero.

Jueves, 25 de febrero 2016 **II de Cuaresma 2ª del Salterio**

“La carne nos arrastra a las pasiones, pero la Palabra es Espíritu y vida.”

Jr 17,5-10 Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas.

Sal 1,1-4.6 Dichoso el que medita la Palabra día y noche.

Lc 16,19-31 Murió el rico y lo enterraron.

Quien vive apartado del amor de Dios, al final lo entierran, la carne no le ha servido para nada, puso su afán en bienes, ¿qué consiguió? Será como un cardo en la estepa; habitará la aridez del desierto de su vida pensando que no tiene fin, y vivirá su tierra, su carne de forma inhóspita. Nada más falso y enfermo que el corazón, cuando se aleja de su Dios: ¿quién lo entenderá? Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

¿Quieres que te entierren o que los ángeles te lleven a la presencia de Dios? ¡Cuidado!, el avaro que hay en ti te prostituye, la ambición del rico te acapara. Y el espíritu inmundo de nuestro egoísmo lo reconoce. No olvidemos que la Palabra de Dios se abre paso ante quienes quieren despeñarlo (Lc 4,30). Por eso la gente se pregunta: ¿Qué tiene su palabra? (Lc 4,36). La Palabra se impone a las fuerzas del mal, pues va a la persona en particular y a todos en general.

Después de la experiencia de gozo, de perdón, de sentirse perdonado y amado, lo que brota del alma es gracias con impulso de querer que también los demás lo conozcan, y disfruten el perdón, el gozo, la alegría, las ganas de servir, de dar a conocer el reino de Dios, porque él es quien viene a reinar en el corazón, en el ser, cuando se le acoge. Pidamos unos por otros, para que nos dejemos llenar de amor, del conocimiento de la Palabra, y viviéndola demos frutos de amor con la fortaleza para soportar todo con alegría y con paciencia, dando gracias (Col 1,9-14). Por tu palabra, porque me fio de ti echaré las redes.

El Espíritu está sobre mí porque él me ha ungido y me ha elegido para vivir su amor y anunciar su Palabra.

Viernes, 26 de febrero 2016 **II de Cuaresma 2ª del Salterio**

“¡Cuidado!, ¿de qué te sirve remar si no sabes a dónde vas?”

Gn 37,3-4.12-13ª.17b-28 Ven, que te voy a mandar donde están ellos.

Sal 104,16-21 La palabra del Señor lo acreditó.

Mt 21,33-43.45-46 Había un propietario que plantó una viña...

Levantando la vista, vieron: ¿Qué sacamos con nuestra envidia, con nuestra ambición? ¿A dónde nos lleva?

No olvidemos que la misericordia es entrañable, la podemos entrañar. Señor, recuerda que tu ternura y misericordia son eternas (Sal 24). No te acuerdas de los pecados, de las faltas, de las flojeras... Acuérdate por tu bondad de tu misericordia; que tus caminos son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Tu vida no es vivir una obligación ni pagar una deuda: tengo que..., sino una respuesta agradecida al amor que se nos da. Y así será una vida de amor agraciada y agradecida, enamorada. ¿Cuántas veces tengo que perdonar? Mira a tu Dios, ¿cuántas veces te perdona? Somos raquíticos, mezquinos, por eso nos preguntamos: ¿qué tengo que hacer?, ¡qué pena si así vivimos!: Tengo que..., cuando lo tenemos más fácil: ¿me dejo hacer? Nos sacó de la esclavitud de los preceptos y ha hecho cosas maravillosas en nuestras vidas, extraordinarias, y en el hoy permanece con nosotros (Jos 24,15-17).

Se trata de agradar a Dios, se trata de nuestra santificación, de huir de la impureza, de la corrupción, de la hipocresía... Se trata de cuidar al propio cuerpo con dignidad, con honestidad, sin dejarse llevar por modas, pasiones, placeres; pues Dios nos llama a ser santos, como él es santo, y para ello nos da su Espíritu. *“Ama y haz lo que quieras”*.

¿Somos ese criado fiel y laborioso que se afana en las cosas de su Padre, en el que se puede confiar la Palabra de Dios, que da de comer a sus horas? Dichoso tú, si estás entre ellos, porque el Señor te seguirá confiando más.

Martes, 23 de febrero 2016 **II de Cuaresma 2ª del Salterio**

“Leemos la Palabra y no escuchamos a quien es la Palabra” (Jn 5,39-40).

Is 10.16-20 Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien.

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23 El que me ofrece acción de gracias, me honra.

Mt 23,1-12 El que se humilla será enaltecido

¿Por qué recitas mi palabra y que te las das de cristiano, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? Tú, que dices que buscas la verdad, ¿por qué no me buscas a mí que soy la Verdad? Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú?

Escucha la palabra del Señor: Entonces, ven y litigaremos, dice el Señor. Al que me sigue le haré ver la salvación de Dios.

Mira, no te reprocho tus sacrificios y ofrendas, pues siempre están ante mí. Pero no acepto ni al becerro ni un cabrito de tu casa. Si sabes obedecer, comerás lo sabroso de mi palabra, de mi pan; pero, si rehúas y te rebelas, no lo disfrutarás. Lo ha dicho el Señor.

Ora la Palabra para asumirla, y asimilada entrañarla, y entrañada hacerla vida y contagiarla. Orémosla para echar raíces en ella, para que el amor trinitario alimente nuestro ser. Así viviremos la comunión, la Eucaristía, el Cristo crucificado y el cuerpo glorioso, cuerpo místico con María, como un solo corazón y una sola alma. Y favorecer la comunión entre nosotros, unión vital de cada uno con Cristo y todos en él.

Fe viva y probada en experiencia de comunión con Dios, integrando oración con vida. El enamoramiento no nos aparta de la gente, sino del ruido, de todo lo que nos separa de él.

La oración brota como ofrenda. Necesitamos recibir para poder dar. En acciones sencillas y humildes expresamos el cariño de Dios: acaricia, sé tierno, ten gestos de cariño, son parte de tu donación; reconocer el sufrimiento del otro nos lleva a ser familiares de Dios.

Vive la comunión de los santos. Sé parte, sé miembro de este cuerpo vivo unido a Jesucristo, aunque todavía estemos en camino.

Domingo, 28 de febrero 2016 **III de Cuaresma 3ª del Salterio**

“Corregir sin humillar y educar con el ejemplo y la paciencia.”

Ex 3,1-8a.13-15 Viendo que se acercaba a mirar, lo llamó...

Sal 102,1-4. 6-8.11 El Señor es compasivo y misericordioso.

1Co 10,1-6.10-12 No codiciemos el mal como ellos.

Lc 13,1-9 Señor, déjala; yo cavaré y la cuidaré, a ver si da fruto.

Cuando Dios te llama, ¿qué respondes?, te ungió en el Bautismo. *Recordemos a los bautizados su condición de hijos de Dios. Y que la santidad consiste en vivir siendo fieles a su voluntad todos los días (S. José María).* Se trata de vivir la alegría porque Dios nos ha elegido, nos llamó y estamos agradecidos.

Necesitamos estar enamorados de Cristo Jesús, con cabeza para pensar y corazón para amar. Deja, pues, que tu corazón se conmueva ante el necesitado de fe y perdón, con corazón que responde con el mismo amor recibido de Cristo Jesús, en fidelidad, verdad y caridad. Sonríe a quien llama a tu puerta; ya que la fe eleva el amor natural, frágil y voluble a un nivel nuevo que lo trasciende, lo hace divino, en un servicio fiel y sin límites: no enjuicia, no condena, perdona siempre, es don de la gracia. El que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

La Palabra no exige, espera respuesta, es gratuidad; gózala, disfrútala, vívela. No es para cumplir, sino para ser dichoso, feliz, pleno de amor que desborda y sale a amar.

Frente a la misericordia no está el merecimiento, sino el agradecimiento. No andemos por la vida con la vaciedad de nuestros criterios ni nos dejemos llevar por deseos seductores, sino que vivamos la Palabra, el pan del cielo, para revestirnos de Cristo y ser imagen de Dios (Ef 4,17.20-24).

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

Solidaridad es hacerse uno con el otro.

Pautas de oración

La viña es trabajada por el labrador.



Al que no da fruto lo arranca
y al que da fruto lo poda,
para que dé más.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES